



Hermanas de la Caridad
Santa Ana

Zaragoza, 1 de octubre de 2026

«UNO EN CRISTO, UNIDOS EN LA MISIÓN»

«Que todos sean uno: como tú, Padre, estás en mí y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste.»
Jn 17,21

Queridas Hermanas y Laicos:

En este mes de octubre, mes misionero por excelencia, nos preparamos para celebrar con especial alegría la 100.^a Jornada Mundial de las Misiones, que tendrá lugar el próximo 18 de octubre. Una fecha significativa que nos invita a mirar con gratitud el camino recorrido y, al mismo tiempo, a renovar nuestra propia vocación misionera.

El lema que nos acompaña este año, **«Uno en Cristo, unidos en la misión»**, nos recuerda algo esencial: la misión no es tarea de unos pocos, sino que forma parte de nuestra identidad como cristianos. El Papa León XIV nos invita a reconocer que todos, desde nuestra vocación de bautizados y nuestras circunstancias concretas, participamos en la misión que Cristo confía a su Iglesia.

¡Todos somos misión!

A veces pensamos en los misioneros como aquellas personas que dejan su país, su familia, su cultura y sus seguridades para marchar a otros lugares donde anunciar el Evangelio, acompañar comunidades, atender a los más vulnerables y ponerse al servicio de quienes más lo necesitan.

Y ciertamente, ¡qué hermoso y necesario es este testimonio!

Hay religiosos, sacerdotes y laicos que han dado un paso valiente y han puesto su vida al servicio de la misión en otros pueblos y culturas. Sus vidas nos recuerdan que el Evangelio siempre nos invita a salir, a cruzar fronteras y a encontrarnos con el otro.

Pero la misión no comienza cuando hacemos la maleta ni termina cuando regresamos.

La misión está en el corazón de nuestra vida cristiana.

Todos somos llamados.

Todos somos enviados.

Todos somos misión.

Somos misión, allí donde vivimos, allí donde trabajamos, allí donde estudiamos, allí donde nos relacionamos, allí donde encontramos a personas que necesitan una palabra de esperanza, una presencia cercana, una mano tendida o simplemente alguien que sepa detenerse y escuchar.

Nuestra misión no consiste únicamente en llevar algo a los demás. También consiste en salir a su encuentro para descubrir lo que Dios ya está haciendo en ellos.

Uno en Cristo, unidos en la misión. El lema de este año une dos realidades inseparables: estar en Cristo y estar en misión.

Nuestra misión nace de la relación con Él. Cuanto más profundamente vivimos unidos a Cristo, más capaces somos de reconocer su presencia en los demás y de convertirnos en testigos de su amor.

Y esa misión nunca la realizamos solos. Somos enviados como comunidad, como Iglesia, como Familia Carismática. La unidad no significa que todos hagamos lo mismo, sino que, desde nuestros diferentes dones, vocaciones, capacidades y lugares, caminemos hacia una misma misión.

Como nos recuerda el Papa León XIV, la unidad de los discípulos está orientada a la misión: «para que el mundo crea». Una comunidad reconciliada, fraterna y solidaria se convierte así en un anuncio vivo del Evangelio.

Por eso, este centenario puede ser una buena oportunidad para preguntarnos:

- ¿Cómo estoy viviendo hoy mi dimensión misionera?
- ¿A qué personas y realidades me está enviando el Señor?
- ¿Qué fronteras estoy llamado a cruzar?
- ¿Dónde puedo descubrir las semillas del Verbo que ya están presentes?

Hay quienes son llamados a ir y hay quienes somos llamados a acompañar, sostener, orar, sensibilizar, compartir nuestros bienes, abrir caminos y hacer posible que otros puedan llevar adelante su misión.

Por eso, celebrar el DOMUND no es solamente recordar a los misioneros. Es sentirnos parte de su misión. Nuestra oración, nuestro interés, nuestra colaboración y nuestra solidaridad son también formas concretas de participar en la misión de la Iglesia.

En este sentido, os invitamos a conocer y apoyar las iniciativas que desde las diócesis y las Obras Misionales Pontificias se promueven con motivo de esta Jornada, especialmente aquellas destinadas a sostener la labor evangelizadora y la vida de tantas comunidades que necesitan nuestra colaboración.

Cada gesto cuenta. Cada oración cuenta. Cada aportación cuenta.

Porque cuando ayudamos a un misionero, también nosotros estamos saliendo de nuestro espacio de confort y participando en la misión.

Celebramos 100 años... y renovamos nuestro envío. Este centenario es una ocasión para agradecer el camino realizado por tantos hombres y mujeres que han entregado su vida al Evangelio y a los pueblos.

Pero también es una oportunidad para mirar hacia adelante.

El mundo sigue necesitando testigos de esperanza. Sigue necesitando personas capaces de salir al encuentro, de cruzar fronteras, de acompañar, de escuchar, de servir y de anunciar con la propia vida que Cristo está presente en medio de nosotros.

Por eso, en este DOMUND 2026 queremos renovar nuestra conciencia de que la misión no es algo que hacemos de vez en cuando: la misión es lo que somos.

Que quienes han sido enviados lejos de sus hogares nos inspiren.

Que quienes viven la misión en nuestras propias comunidades nos ayuden a reconocer que también aquí hay fronteras que cruzar.

Que sepamos salir de nuestros pequeños espacios de seguridad para encontrarnos con las personas y realidades que el Señor pone en nuestro camino.

Y que, unidos en Cristo, podamos llevar su presencia a las entrañas del mundo, descubriendo con humildad y esperanza las semillas del Verbo que ya están creciendo en cada pueblo, en cada cultura y en cada corazón.

Somos uno en Cristo.

Somos comunidad.

Somos misión.

Estamos llamados a llevar juntos el Evangelio hasta los confines del mundo.

Que María, Reina de las Misiones, acompañe nuestras veredas y nos ayude a ser, allí donde estemos, testigos del amor de Cristo.

Y que el Padre Juan Bonal, que recorrió tantas veredas de España pidiendo por los enfermos y anunciando a Cristo en cada pueblo, siga siendo para nosotros un modelo de misionero: hombre de caridad y de confianza en la Providencia. También nosotros tenemos nuestras propias veredas; que sepamos recorrerlas con su misma disponibilidad, cercanía a los más pobres y pasión por el Evangelio.

<https://omp.es/domund/>

<https://domund100.es/>

Un abrazo

Hna. M^a Pilar Omella Griñón y Consejo

Ámbito de Pastoral y Animación Misionera y Ministerio Pastoral de Educación



Ámbito de Pastoral y Animación Misionera
C/ Madre Ràfols, 13. 50004 Zaragoza (España)
pastoralymhcsa@gmail.com
piliomella22@gmail.com
Teléfono: 976 456538/699074298

